

# Sobre la opinión pública

RELIGIÓN Y CULTURA *quiere ser obediente a las directrices del pensamiento católico y español, poniendo su máximo esfuerzo colaborador en la gran empresa de orientar y robustecer sus verdades. En esta sección se honra hoy recogiendo las voces más autorizadas de la Iglesia y de la nación española: la del Papa, marcando a los periodistas y escritores católicos sus deberes y sus metas, sus derechos y sus servicios, y la del Jefe del Estado español, señalando la necesidad y la urgencia del esfuerzo intelectual que España pide.*

“La Prensa católica al servicio de la verdad, de la justicia y de la paz.”—“La opinión pública es, en efecto, el patrimonio de toda sociedad normal compuesta de hombres que, conscientes de su conducta personal y social, están íntimamente ligados con la comunidad de la que forman parte. Ella es en todas partes, y en fin de cuentas, el eco natural, la resonancia común, más o menos espontánea de los sucesos y de la situación actual en sus espíritus y en sus juicios.”

“Allí donde no apareciera ninguna manifestación de la opinión pública, allí, sobre todo, donde hubiera que registrar su real inexistencia, por cualquier razón que se explique su mutismo o su inexistencia, se debería ver un vicio, una enfermedad, una irregularidad de la vida social.

”Dejamos aparte, evidentemente, el caso en que la opinión pública se calla en un mundo de donde aun la justa libertad está desterrada y donde sólo la opinión de los par-

tidos en el poder, la opinión de los jefes o de los dictadores, está autorizada a dejar oír su voz. Ahogar la de los ciudadanos, reducirla a un silencio forzado, es, a los ojos de todo cristiano, un atentado contra el derecho natural del hombre, una violación del orden del mundo, tal como ha sido establecido por Dios.

”¿Quién no adivina las angustias y el desorden moral a que por tal estado de cosas se ve lanzada la conciencia de los periodistas? En verdad habíamos esperado Nos que las experiencias demasiado duras de lo pasado habrían, al menos, servido como lección para librar definitivamente a la sociedad de una tiranía tan escandalosa y acabar con un ultraje tan humillante para los periodistas y para sus lectores. Sí: Nos lo habíamos esperado no menos que vosotros, y Nuestra decepción no ha sido menos amarga que la vuestra.

”¡Qué situación tan lamentable! Tan deplorable y acaso más funesta todavía por sus consecuencias es la de los pueblos donde la opinión pública permanece muda, no por haber sido amordazada por una fuerza exterior, sino porque le faltan aquellos requisitos interiores que deben existir en todos los hombres que viven en comunidad.”

“Nos reconocemos en la opinión pública un eco natural, una resonancia común más o menos espontánea de los hechos y de las circunstancias en el espíritu y en los juicios de las personas que se sienten responsables y estrechamente ligadas a la suerte de su comunidad.”

“El hombre moderno adopta gustoso posturas de independencia y desenvoltura. Las más de las veces no son sino una fachada tras la cual se esconden pobres seres vacíos, inconsistentes, sin fuerza de espíritu para desenmascarar la mentira, sin fuerza en el alma para resistir a la violencia de los que con habilidad saben poner en movimientos todos los resortes de la técnica moderna, todo el refinado arte de la persuasión, para despojarles de su libertad de pensa-

miento y hacerles semejantes a las frágiles *cañas agitadas por el viento*.

“¿Se atrevería alguien a decir con seguridad que la mayoría de los hombres son aptos para juzgar, para apreciar los hechos y las corrientes en su verdadero peso, de suerte que la opinión sea guiada por la razón? He aquí, sin embargo, una condición *sine qua non* para que sea válida y sana.”

“El mal más temible para el publicista católico sería la pusilanimidad y el abatimiento... En toda su manera de ser y de obrar debe oponer un obstáculo infranqueable al progresivo retroceso, a la desaparición de las condiciones fundamentales de una sana opinión pública, y consolidar y aun reforzar lo que de ella queda. Renuncie de buena gana a los vanos provechos de un interés vulgar o de una popularidad de mala ley; pero sepa mantenerse con enérgica y altiva dignidad inaccesible a todos los intentos directos o indirectos de corrupción. Tenga el valor —aun a costa de sacrificios pecuniarios— para proscribir implacablemente de sus columnas todo anuncio y toda publicidad que sean injuriosos para la fe o la honestidad.”

“La Prensa tiene un papel decisivo que jugar en la educación de la opinión, no para dictarla o dirigirla, sino para servirla útilmente. Esta delicada tarea supone en los miembros de la Prensa católica competencia, una cultura general (sobre todo en Filosofía y Teología), cualidades de estilo y tacto psicológico. Pero lo que les es indispensable, en primer lugar, es el carácter. El carácter; es decir, sencillamente, el amor profundo e inalterable respeto al orden divino, que abraza y anima todos los dominios de la vida.”

“Así, por su actitud frente a la opinión pública, la Iglesia se coloca como una barrera enfrente del totalitarismo, el cual, por su misma naturaleza, es necesariamente enemigo de la verdadera y libre opinión de los ciudadanos.”

“En verdad, allí donde la opinión pública deja de funcionar libremente, allí es donde peligra la paz.

"Finalmente, queríamos Nos todavía añadir una palabra referente a la opinión pública en el seno mismo de la Iglesia (naturalmente en las materias dejadas a una libre discusión). Se extrañarán tan sólo quienes no conocen a la Iglesia o la conocen mal. Porque ella, después de todo, es un cuerpo vivo, y le faltaría algo a su vida si la opinión pública le faltase; falta, cuya censura recaería sobre los Pastores y sobre los fieles."

Pío XII: Discurso a los periodistas. 18 de febrero de 1950.

(Colección de Encíclicas y Documentos Pontificios.  
Madrid, 1955, págs. 333-338, *passim*.)

"No sería sincero con vosotros si no os diera esta voz de alarma que siento latir en las generaciones que pasan y que desearía transmitir a los padres, a los religiosos, a los profesores, a cuantos tienen una acción rectora sobre las generaciones nuevas, por ser todavía mayores en la paz que en la guerra los peligros que podrían acechar a nuestra nación por un exceso de confianza."

"He aquí un papel para nuestra mejor intelectualidad: el de salir al paso a esos errores con una dialéctica fecunda y convincente. No por considerarnos dueños de la verdad, nos debemos creer en el deber de imponer nuestras ideas. No basta nuestra razón; en las batallas del pensamiento convencer es esencial."

(Mensaje de fin de año, 1955.)